



Gabriela Mistral a 81 años de su nacencia

697410

—Por Carlos Ruiz Zaldívar

Gabriela Mistral fue un milagro, un extraño caso en la literatura universal, nacida en cura pobre, rodeada de humilde ámbito provinciano y que, sin embargo, cuando resonó su lira, cuando inició la entrega de su mensaje emocional, provocó un asombro jamás visto. Sus "Sonetos de la muerte", 1914, "Juegos Florales de Poesía de Santiago de Chile", le dieron el galardón de la flor natural y una medalla de oro. Allí Gabriela expresa su dolor de tal modo que es un dolor universal. Con cuánta profundidad penetra su pensamiento en lo insondable de la vida y de la muerte para decir su amor quebrado ante la partida del hombre que amó: el ferroviario Romelio Ureta. Y esos acentos y todos los que dejó su trascendente obra han traspasado el tiempo y encumbrado su nombre a la celebridad eterna.

Pocas mujeres alcanzaron como Gabriela las comarcas de lo imperecedero en las letras. El Premio Nobel que le concedió la Academia Sueca en 1945 sólo había sido alcanzado por la sueca Selma Lagerlöf, la italiana Grazia Deledda, la noruega Sigrid Undset y la norteamericana Pearl Buck.

Si la Divina Maestra de Monte Grande viviera sería una venerada anciana de 91 años, disfrutaría del amor de los niños a los cuales le cantó sus enternecidas rondas, viviría rodeada de amor, de

comprensión y de los hermosos recuerdos de su vida ennoblecida por la sencillez y la bondad.

Lucila Godoy Alcayaga nació en el Valle de Elqui, en el pueblo de Vicuña el 6 de abril de 1889. La historia de su paternidad es de escolaridad muy conocida. Su padre: Jerónimo Godoy Villanueva y su madre Petronila Alcayaga.

Gabriela dio sus primeros pasos entre flores, en un pequeño jardín que construyó su padre que se encontraba cesante. Allí aprendió a distinguir los colores, a amar el vuelo de los pájaros y las mariposas, a distinguir los perfumes de las rosas y las violetas, a comprender la intrepidez de las madreselvas trepadoras. Toda su vocación lírica se incubó en un sólido amor filial fortalecido en medio de la adversidad.

Su primera experiencia escolar fue decepcionante. La pequeña fue rechazada por "insuficiencia mental" y solicitaron a su madre que la dedicara a las labores domésticas; pero el destino de la poetisa no era el de oficiar de Cenicienta y se entregó al aprendizaje de la lectura entre diarios y papeles de casa. Quería seguir la huella de su padre, poeta y andariego.

Esta historia de Lucía es larga, muy larga y extremadamente bella. Fue colaboradora de periódicos provincianos y a los quince años ya era "maestrilla rural". Su

mayor vibración lírica está en los niños, especialmente en los pobres que sufren hambre, miseria y frío: "Piescitos de niño/ azulesos de frío/ cómo os ven y no os cubren./ Dios mío".

La Cantera, Santiago, Traiguán, Punta Arenas, Antofagasta, Temuco y Los Andes, vieron su paso de maestra. Silenciosa, reflexiva, lectora empedernida, rehuendo el estruendo; pero a la vez amable y medidamente comunicativa, se le vio en desolados retiros desde donde arrancó las páginas redivivas de su literatura inmortal.

Aún existe en la ciudad de Los Andes, en un sitio denominado La Ribera, sector Coquimbito, a la vera del río Aconcagua, la casa de altos en donde vivió Gabriela y en donde se asegura escribió sus "Sonetos de la Muerte".

Gabriela Mistral, reconocida en su talento literario y docente, es invitada en 1922 por el Gobierno de México a conocer las reformas educacionales. En 1924 viaja por Estados Unidos y Europa y publica en Madrid "Ternura". Ya hacía un año había editado "Desolación". En 1925 recorre Uruguay y Argentina. En 1926 ingresa al Instituto de Cooperación Intelectual de la Liga de las Naciones. En 1928 asiste al Congreso de Educación de Locarno. En 1931 visita las Antillas. En 1933 es nombrada cónsul de Chile en Madrid. En 1935 se le nombra cónsul en

Lisboa y se le designa ese mismo año cónsul vitalicio. En 1938 regresa a Chile y es nombrada cónsul en Niza. En 1941 se le designa cónsul en Petrópolis, Brasil, y en 1945 viaja a Estocolmo, Suecia, a recibir el Premio Nobel de Literatura.

Su itinerario es vasto y aún no integralmente recopilado. "Desolación", "Ternura", "Tala", "Lagar", "Revados", "Prosas", son algunos de sus títulos más relevantes.

Con Gabriela Mistral ocurrió un hecho curioso. En 1945 obtuvo el Nobel de Literatura que por primera vez se otorgaba a un escritor latinoamericano y en cambio en Chile sólo se le vino a otorgar el Nacional de Literatura en 1955.

Absurda tardanza que pesa sobre quienes tuvieron la responsabilidad de la época de medir justicieramente la dimensión de nuestros valores de las letras.

Alone, en un ensayo de presentación de la Mistral, había dicho: "Los acentos de Gabriela Mistral, que traspasaron el tiempo, no dan sino esas dos o tres notas agudas con que los profetas de la Biblia nos hablan todavía al corazón a través de las edades."

Dividida y combatida a veces, con rimas de pesadez y arideces notorias, no obstante surge de su poética su honda raíz indoamericana y la universalidad de su mensaje que fue el canal por donde su pensamiento se encumbró a la gloria.

La Estrella, Valparaíso, 8-IV-1980 p. 23.

Gabriela Mistral a 81 años de su nacencia [artículo] Carlos Ruiz-Tagle.

AUTORÍA

Ruiz-Tagle, Carlos, 1932-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral a 81 años de su nacencia [artículo] Carlos Ruiz-Tagle.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile